

editorial

el frap y las prácticas parlamentarias

FUNDACION
SALVADOR ALLENDE
SANTIAGO DE CHILE

DONACION

Fecha 28/4/92

Nadie en forma honesta puede negar que la contribución más significativa del FRAP a la historia de la evolución política del país ha sido incorporar a los sectores mayoritarios de la nación al proceso institucional, transformándolos en sujetos dinámicos, con un lenguaje, una personalidad y objetivos propios, continuando de esta manera con una larga tradición de lucha del movimiento popular chileno.

Así, los trabajadores han utilizado los nuevos cauces abiertos por el FRAP para nutrirse de un nuevo ideario y tomar posiciones militantes destinadas a desencadenar los cambios de estructura que el país urgentemente necesita. Han dejado de ser los marginados de la vida política, situación en la que permanecieron durante años por la acción de las fuerzas interesadas en mantenerlos en dicho estado.

El resultado de esta labor de organización y politización impulsada por el FRAP se encuentra a la vista. Como prueba de ello pueden citarse diversos hechos tales como que el programa de la izquierda se ha esparcido y germina en el sindicato industrial, agrícola y minero y está sólidamente afincado en los sectores intelectuales. Puede afirmarse, sin temor a incurrir en una equivocación, que no existe sector de la sociedad chilena que haya permanecido impermeable a los postulados programáticos del FRAP. Ello quedó demostrado cuando, a raíz de la última elección presidencial, los cuadros políticos del centro y de la derecha debieron reestructurarse casi completamente y adoptar moldes inusitados para afrontar con algunas posibilidades de éxito los comicios. Tal era la pujanza de las fuerzas aglutinadas en torno al FRAP.

La muerte por inanición de la derecha y también parcialmente del Partido Radical, colectividades que ya no desempeñan papel de trascendencia alguno en el país, y, asimismo, el apresurado cambio en

el lenguaje impulsado por la Democracia Cristiana que se lanzó de lleno a asumir posturas pseudo-revolucionarias en un intento de arrebatarse las banderas al FRAP, son hechos irrefutables que representan la mejor prueba de la labor sostenida por dicha coalición de partidos de izquierda, que próximamente cumplirá diez años de vida.

En esta perspectiva resulta evidente que lo más valioso es mantener una posición de constante vanguardia por parte del FRAP. Para ello las fuerzas que conforman el movimiento deben desarrollar plenamente la conciencia política de los sectores que las respaldan y de aquellos susceptibles de hacerlo. Por muy conscientes que estemos acerca de que la única estrategia para impulsar los cambios en Chile es la revolución socialista, no debemos olvidar que ésta, más que nacionalizaciones, redistribuciones o una mayor ingerencia por parte del Estado en todas las manifestaciones del desarrollo de la sociedad, representa el afianzamiento de una mentalidad y una actitud nuevas capaz de enfrentarse con todos los aspectos de la vida (económicos, políticos y culturales) que deben remodelarse de acuerdo con la dinámica desatada por la propia revolución.

Los valores y objetivos de la acción socialista deben configurar un perfil y un estilo de lucha propios. Si desatendemos este imperativo, perderemos nuestro empuje y estaremos dándole la espalda a quienes han hecho de la revolución chilena la esencia de sus vidas, como ocurre con grandes sectores de la juventud y de los obreros y que no podemos enajenar a través de la práctica de maquiavelismos viciosos.

Dentro del cuadro político chileno el hecho más sintomático es el vertiginoso desdibujamiento que la propia Democracia Cristiana está haciendo de su rostro "revolucionario". Entre sus filas se manifiesta un profundo malestar por la parsimonia en la cual se desarrolla esta "revolución en Libertad". Ese desencanto de los sectores que viven únicamente de su capacidad de trabajo, sólo tiene una alternativa para evitar su frustración y ella está representada por la existencia de un movimiento popular, socialista, nacional y latinoamericano.

La misión de este movimiento es doble. Persistir, por una parte, con mayor decisión y coraje en su tarea por desenmascarar definitivamente el rostro de la Democracia Cristiana y dejarlo tal cual es, limitado a un reformismo que ella misma es incapaz de practicar y, enseguida, hacer de dichos sectores voluntades insobornables a través de una educación política suficientemente sólida como para convencerlos de que la única y auténtica alternativa para el logro de sus anhelos está en el movimiento de izquierda chileno. Para ello es necesario liquidar de

raíz todo oportunismo que siembre la confusión y sirva de pasto a las peores corrupciones.

Ante esta tarea los juegos interpartidarios o parlamentarios no tienen ninguna significación de real trascendencia para el fortalecimiento de la izquierda. Las posiciones ideológicas y políticas revolucionariamente juntas deben ser sostenidas en alto con decisión inquebrantable, aunque para ello sea necesario romper con los tabús y las mistificaciones aún no extirpadas del todo en nuestro movimiento. Esta es, precisamente, la misión que le corresponde desempeñar al Partido Socialista y para ello debe poner en actividad a toda su organización a fin de dinamizar los distintos niveles de acción en los cuales tiene una decisiva influencia.